

ESPECTACULOS

CINE
MUSICA
TEATRO

BALLET
JAZZ
VARIEDADES

CINE PARA HOY

Burton en su juego

LA NOCHE DE LA IGUANA (estreno simultáneo del Metro, 18 de Julio y Ambassador) presenta a Richard Burton asediado por tres mujeres de muy distinto estilo y edades: Deborah Kerr es una soltera, refinada y poética; Ava Gardner es una mujer que ha llevado una vida muy activa y que continúa llevándola; Sue Lyon es una adolescente que ya ha pasado de la edad de Lolita pero todavía no ha adquirido el profesionalismo necesario. En el centro de esta tempestad erótica está Burton encarnando a un sacerdote que ha traicionado a su grey, un borracho, un individuo perversamente fascinante. La fama extracinetográfica de Burton, y sus comentados amores con Elizabeth Taylor contribuyen indudablemente al interés que despierta este estreno.

Sin embargo, conviene no confundir La noche de la iguana con otro vehículo para el erotismo del astro. A pesar de lo que pueda creerse, la película tiene aspiraciones artísticas. Se basa en una pieza de teatro de Tennessee Williams que fue un éxito de Broadway en la temporada 1961-1962. Entonces los papeles femeninos principales estaban en manos de Bette Davis (luego suplantada por Shelley Winters en el personaje que ahora hace Ava Gardner) y la exquisita Margaret Leighton en el que aquí representa Deborah Kerr. El conflicto del protagonista, carcomido por su debilidad, por su pasado sombrío, por su degradación actual, y asediado por mujeres que buscan en él cosas muy distintas, resultaba expresado por Williams con esa mezcla de vulgaridad ostentosa (los personajes secundarios estaban atrocemente caricaturizados) y poesía teatral que lo caracteriza. Reaparecían en esta obra sus tipos y problemas básicos. La distinguida intelectual que viaja con su anciano padre es pariente cercana de la madre de El zoo de cristal y de la Blanche Du Bois de Un tranvía llamado Deseo. Es decir: corresponde en la mitología personal de Williams a esa imagen materna, refinada y algo cursi, que es símbolo del espíritu en un mundo carnalizado. Pero un espíritu amenazado por apetitos carnales. La otra figura femenina importante es la mujerona que se entrega a cualquiera pero que tiene una suerte de lealtad prostibularia hacia el protagonista. Ella sólo expresa pasiones materiales como la protagonista de La rosa tatuada, o la de la Gata en el tejado de cinc caliente.

Entre estos dos prototipos extremos de mujer el hombre aparece (como es habitual en Williams) como el ser más débil, más amenazado, más impotente. Incluso la simbología de la pieza, que se expresa en esa iguana capturada y que luego se escapa, liberándose, apunta precisamente a ese hombre que en un momento de la obra es



Richard Burton, Sue Lyon

también aprisionado como la iguana y que terminará por escapar de la red de sus frustraciones, sus complejos, sus inhibiciones. Es claro que la liberación del personaje se produce en circunstancias particularmente morbosas como suele suceder casi siempre en Williams.

Al llevar la pieza al cine, el director John Huston ha realizado algunos cambios, sobre todo al final. Esos cambios no habrían sido autorizados por Williams que intentó evitarlos trasladándose al escenario natural de Puerto Vallarta, en México, donde Huston filmaba la película. Pero aparentemente lo único que logró el dramaturgo con ese traslado fue adquirir un que-mado tropical muy hermoso. El director siguió filmando su propio libreto. De todas maneras, la crítica extranjera ya se ha manifestado muy contenta con el resultado. Hay grandes elogios para Huston, por su habilísima ambientación en escenarios naturales y por la dirección de actores; elogios al elenco, con particulares rapsodias para la actuación de Richard Burton. Parece que al fin el gran actor galés está obteniendo en cine los grandes papeles que

ya hace tiempo estaba logrando en teatro. Con esta película, y con Becket (de próximo estreno) Burton se pone a la cabeza de los astros cinematográficos actuales.

Es claro que no todo fue arte en Puerto Vallarta. Durante la filmación de la película la prensa de todo el mundo se hizo ecos de la alta temperatura romántica que reinaba en ese apartado balneario mexicano. Como Burton tenía que ser seducido por tres mujeres en el film, Elizabeth Taylor resolvió que era prudente que ella estuviera muy cerca y no abandonó al famoso cónyuge durante toda la película. También los compañeros de las estrellas estuvieron muy cerca, al punto de que todo el equipo ha dejado un recuerdo bastante tórrido en Puerto Vallarta. La filmación permitió además la incorporación de algunos talentos locales. Como director asistente figura Emilio Fernández, y como fotógrafo, el célebre Gabriel Figueroa. Con todos estos antecedentes es indudable que La noche de la iguana despierta una justificada expectación y parece merecer el lanzamiento simultáneo en tres cines céntricos.

(Apuntes de E. R. M.)